Y en efecto, se retiró defendiéndose dejando siete muertos y otros tantos heridos. El enemigo había sufrido mayores pérdidas, y tal era el terror que inspiraba el insurgente, que nadie se atrevia á seguirlo.

sobired sue sup aniM oiy anañam al ese sal A ma estalar oques le ne sobalisul y sobartarra nare ura pieza de artilleria. Mina se encontro ma reste tencia de la que se esperaba, pero el ataque fue vigo roso y el enemigo quedó rendido a punta de bayeneta, muriendo en la refriega el gele del destacamento. Mina deturo al capitan Pinto que iba a lanzarse y a a complir con su comision, diciendole:

-Aun no, porque veo que los nuestros no nos han secundado y ya tenemos al enemigo encima.

Entonces mandó cargar la pieza que habia conquisrado y dictó sus disposiciones para la deiensa del reducto enviando a sus ayudantes para que fueran por la fuerza que habia queda cara y que tan mal habia cumplido sus instrucciones, pues que ya habia dejado pasar á todas las fuerzas de Negrere

A la vez por el mismo rumbo donde estaban los repuestos viguia otra columna haciendo fuego.

— Fuegol fuegol repetia sin cesar Mina á sus sol

elados y el mismo les ayudaba à cargar las armas.

Pero el mimero de las fuerzas que los aracaban pasabal de mil hombres y ebauxilio que había pedido no llegaba, corriendo el gran riesgo el y su fuerza de ser envieltos y caer prisioneros.

 Por mis inquebrantable que fuera su voluntad, por más grandes que feera su fuerza de espícitur tanto aquel golpevan bien inscritado, como can mui secundado por los que lo acompañaban, qui comonaquela pérdida desais mejores hombres; a los que do disten dia vera disminuir, erab contrariedades que si no que brantaban su femerbusquevaciam su determinacion,

oup seas obe CAPITULO XXXVI modernos el la

todo la por pesperanza que le quedaba de poder realizar una empresa tan ardua con unos elementos tan mezquinos y conandors reavanzala chuena dortuna que le amparaba alemas y que sa las espadas. En el mana que sa las espadas. En el mana que podado trium far de las mayores dificultades gracies: à su perseve far de las mayores dificultades gracies: à su perseve

El fusilamiento de los heridos que quedaron en el reducto, hecho como dijimos por la mañana á la vista de sus compañeros, produjo la mayor indignacion en el fuerte. Once fueron los fusilados, de los cuales siete estaban heridos mortalmente, de manera que no habria necesitado mas que esperar algunas horas para que ellos por sí mismos se murieran. Tres eran españoles, dos mexicanos y los demas de diversas nacionalidades.

parte de lo que se estaba haciendo en el campamento de Liñan.

Y en efecto, más horrible aparecia la crueldad de este, cuando Mina habia dejado libres á todos los prisioneros que habia cogido aquella mañana en el rest dúcto, aplumoval cobal col abou play no omos gramp

LEYENDA V .- P. 60.

Por más inquebrantable que fuera su voluntad, por más grande que fuera su fuerza de espíritu, tanto aquel golpe tan bien meditado como tan mal secundado por los que lo acompañaban, así como aquella pérdida de sus mejores hombres, á los que de dia en dia veia disminuir, eran contrariedades que si no quebrantaban su fé ni hacian vacilar su determinacion, si lo apenaban profundamente, lamentando mas que todo la poca esperanza que le quedaba de poder realizar una empresa tan árdua con unos elementos tan mezquinos y cuando veia que la buena fortuna que le amparaba algunas veces, las más le volvia veleidosa las espaldas. En el extrangero habia podido triunfar de las mayores dificultades gracias á su perseverancia y á su firmeza; pero ya estando en el terreno de los hechos, ¿de qué le podia servir su gran valor, de qué podia aprovecharle su inteligencia y su habilidad militar, si no tenia manera de ejercer as? Una vez que acabaran los pocos hombres útiles que le quedaban para fiarles cualquiera empresa temeraria equé! podia hacer con las incrmes chusmas de que juzgaba era pleno y único poseedor el padre Torres? Aunquei pudiera reunir ocho ó diez mil hombres de aquella gente, para qué podriá servirle si no ténia un pié veterano de siquiera quinientos hombres que poner al frente á los batallones bien organizados del enemigodi

Pensando en estas alternativas, vino á fijarse en la actual situacion harto comprometida en que se encontraba y como era tan violento en pensar una cosa cual quiera como en verle todos los lados favorables y additionado de la como en verle todos los lados favorables y additionado de la como en verle todos los lados favorables y additionado de la como en verle todos los lados favorables y additionado de la como en verle todos los lados favorables y additionado de la como en verle todos la como en verle todo e

versos, contempló que allí donde se encontraba, ineludiblemente tenia que llegar el momento de rendirse y esto le parecia monstruoso. Pedir la paz sin garantias, entregarse á discrecion para ser luego conducido á México en donde en caso de ser muy bien tratado se le pasearia por las calles como una fiera curiosa y luego se le formaria una causa que necesariamente tenia que terminar con una sentencia de muerte, le parecia abominable. ¡Cuánto mejor era hacerse matar allí mismo combatiendo hasta el último trance!

—¡Oh! no, no, exclamó por fin dando con el puño cerrado en una mesita rústica frente á la que se encontraba sentado, todavia puedo hacer algo mas que rendirme á discrecion ó lanzarme al encuentro del enemigo buscando una muerte segura. Creo que debo pensar en otros medios que me pongan en aptitud de seguir comunicando algun impulso á la causa de la independencia de este pais que tan lealmente he abrazado. Debo, por lo menos, intentarlo. Si perezco en mi audaz tentativa, al menos habré cumplido hasta lo último con mi deber.

Al decir esto Mina en su interior, era porque estaba acariciando un proyecto que acababa de ocurrírsele, ¡Salir del fuerte! Salir de allí él mismo para traer los víveres y demas elementos que más se necesitaban. Acaso se podria intentar con alguna probabilidad siguiera. Una sola que hubiera y estaba resuelto á emplearla jugando en ella sola el todo por el todo.

La presencia del capitan Adrian Pinto que se pre-

sentó en aquel momento á pedir órdenes, le hizo fijarse más en aquella idea que en un principio la habia visto no solo como temeraria sino como absurda.

llevar adelante mi plan.

Y en seguida le confió todo lo que acababa de pensar, al capitan Pinto. A este le parecian sencillos los atrevimientos más extraordinarios; pero al oir semejante proposicion no pudo menos de estremecerse.

-¿Salirnos por en medio del enemigo, mi general?

Sí, esta noche misma.

-Yo por mí, dijo con cierto aire de indiferencia, no puedo perder mas que la vida y esta á nadie le hace falta; pero si cae vuestra excelencia en poder del enemigo, ¿qué sucederá?

No caeré en su poder sino muerto.

De ninguna manera es conveniente que desaparezca la cabeza de un ejército......

--¡Qué ejército! exclamó Mina con despecho interrumpiendo al capitan, unos cuantos valientes que dentro de tres dias empezarán á morirse de hambre como hace tres dias estaban muriéndose de sed. No, amigo mio, á los grandes males es necesario oponer los grandes remedios y estoy resuelto á que nos evadamos esta misma noche.

-Yo hare lo que me ordene su excelencia.

—No nos acompañarán mas que Ortiz y los asistentes. Escoja usted uno en cuyo valor y serenidad pueda tener confianza.

-Voy á alistarme para ese viaje, mi general.

Pinto dijo estas palabras como si solo se tratara de montar á caballo para ir de paseo á una hacienda.

Mina mismo quedó satisfecho de la tranquilidad del jóven, una vez que lo que le proponia era nada menos que se salieran por la noche del fuerte, pasando por entre los sitiadores, que no tenian ni una pulgada de terreno que no ocuparan con sus centinelas y trincheras, para irse á buscar los víveres que no legaban del cerro de San Gregorio. Aquella empresa, dadas las condiciones en que estaban, era resueltamente imposible de realizarse.

No obstante, Mina, Ortiz y Pinto, cada uno con su asistente, estuvieron listos á la hora que se fijó, sin que supieran el secreto de la temeraria evasion mas que Young que se quedaba mandando en gefe, y Moreno cuya presencia en el fuerte era necesaria para que no se insubordinaran ni se desalentaran los insurgentes mexicanos.

Todavia en los momentos en que los seis bombres se pusieron al borde del abismo por donde ibin á descolgarse, Young y Moreno le suplicaron á Mina que retrocediese, an ameno de suplicaron á Mina

Es resolucion tomada, les contestó este, y ya saben sus señorias que yo nunca retrocedo en mis resoluciones,

Luego dirigiéndose á sus compañeros les dijotame.

—Yo quiero ir por delante.

Pinto dijo que á él le correspondia por ser el más jóven y el más agil y que les daria aviso si tropezaba con alguna dificultad insuperable. Y sin esperar otra determinación se cogió de la cuerda que se habia atado en la cima y se deslizó por las peñas quedando
bien pronto suspendi lo sobre el abismo y oculto ya
por la oscuridad de la noche á las miradas de los que
habian quedado arriba oyendo crugir la cuerda con
el peso del jóven que se conocia iba bajando con bastante celeridad. Por último la cuerda se aflojó y como señal de que habia llegado al límite se á donde habian propuesto descender por ese medio, produjo
aquella tres ondulaciones seguidas, para como la como descender.

—Ha llegado á la planicie que elegí para que desde allí sigamos ayudados por los medios que podamos, dijo Mina. Ahora me toca á mí, mos americas

De lba ya á lanzarse, pero se volvió conmovido, abrazó por última vez á Young y á Moreno y les dijo con ternura:

Adios, amigos mios! Solo Dios sabe si volveremos á vernos ó si esta será nuestra postrera despedida nod des sol sun na comemon col no symbo T

Éntonces se cogió á su vez de la cuerda y empezó á descender con menos precipitacion que Pinto. Llegó sano y salvo y de la misma manera llegó hasta aquella planicie Ortiz, descendiendo al último los tres asistentes.

Cuando los seis estuvieron reunidos, dijo el general: (ib sel conencomo sue à seobne grib ogen.)

—Ahora á mí me toca tomar la vanguardia, porque soy el que tengo reconocida la localidad y todavia esta tarde la estuve estudiando con la mayor atencion. Solo una cosa tengo que encargarles, que procuren deslizarse haciendo el menor fuido posible y teniendo presente que cualquiera imprudencia nos perderá. Somos seis hombres armados y resueltos que sabremos vender caras nuestras vidas; pero es necesario oponer la fuerza á la fuerza solo en el último trance. Si podemos pasar sin ser sentidos, que lo juzgo difícil, será mucho mejor. Siganme sin apresu ramiento ni temor.

Entonces Mina hizo camino por donde no lo habia, unas veces encaramándose á las peñas, otras veces deslizandose por ellas cogido con las manos y las rodillas y siempre salvando abismos que se veian mas negros con la oscuridad de la noche, El cielo, estaba lleno de nubes, de modo que no se veia brillar ni una estrella y cada paso que iban dando era por la profunda oscuridad que reinaba mucho más peligroso. Pero Mina se habia fijado mucho en los puntos más difíciles de salvarse y cuando llegaba á ellos lo advertia con muy queda voz á sus compañeros, diciéndoles casi con el aliento: "Aquí hay que bajar con mucho cuidado." "Aquí hay que cogerse de una rama para no rodar al precipicio." "Aquí se necesita dar un salto como de vara y media para no caer al fondo," "Muchísimo cuidado aquí porque la piedra está muy resbalosa y una mala pisada será funesta." Así les iba advirtiendo cada uno de los peligros, sirviéndose unos á otros á veces con las armas é con los cinturones, con cuyas precauciones se evitó mas de una vez que alguno rodara a la barranca, que se mostraba desde alli horriblemente pavorosa, lo ordoz

EFFERDA V .- P. DI.

Como esta parte por donde tan trabajosamente iban descendiendo nuestros seis hombres, era la más escarpada de la montaña y de todo punto inaccesible, era la menos cuidada; pero no por eso dejaba de verse de trecho en trecho alguna fogata, lo mismo que se oia á cada cuarto de hora correr la palabra por los centinelas; pero para llegar cerca de ellos todavia tenia que recorrerse un trecho muy largo, mucho menos empinado y peñascoso que el que habian recorrido, pero siempre peñascoso y difícil de bajarse si no se tenian todo género de precauciones. Así es que aunque se daban algunos ligeros momentos de reposo en las muy raras planicies que se encontraban, sobre todo para que se dejara oir menos su agitada respiracion, el trabajo de irse agarrando con los piés, las manos y los ganchos de que se habian provisto continuaba, siendo aún más fatigoso por lo mismo que va habian gastado la parte principal de sus fuerzas.

Hubo un momento en que les sobrecogió la más grande desesperacion: Mina, que iba delante como siempre, se encontró inesperadamente con un peñasco inmenso que le cerraba el paso y se volvió á decirle á Pinto con el tono del mayor desconsuelo:

—Aquí hay un obstáculo con que no contaba. — Qué cosa es, mi general? O omiadoule de contaba

Una gran peña que nos impide seguir adelante.

No se puede. Me parece sumamente grande ye aún en el caso de que lográramos ascender á ella del nada nos serviria porque está completamente volada sobre el abismo, eq enemeldirio della electrometera de la completamente volada sobre el abismo, eq enemeldirio della electrometera de la completamente volada sobre el abismo, eq enemeldirio della electrometera della completamente prande ye

←¿Y no hay modo de bajar?

—No, á nuestra derecha está la montaña y á nuestra izquierda el barranco.

Pinto quiso tantear el barranco y Mina lo detuvo.
—¡Imprudente! le dijo, ese terreno es flojo y con el menor peso puede derrumbarse.

—Pero es necesario inspeccionar esta orilla á ver si nos presta facilidad para la bajada.

-Opino mejor porque retrocedamos un poco.

—¡Oh! si pudiéramos tener una luz, dijo Ortiz que lo que mas le desesperaba era la oscuridad.

—Vuelvan los de atrás por el mismo camino que hemos traido, dijo Mina, y yo les diré donde deben detenerse.

Como apenas habia sitio para un hombre en el espacio de sendero escarpado que se habia improvisado, para poder retroceder tuvieron que seguir un órden inverso al que habian traido quedando Mina á la retaguardia.

Habrian andado unos cincuenta pasos con muchas dificultades gastando cosa de media hora en tan fatigosa contramarcha, cuando el capitan Pinto con su mirada limpia que ya se habia acostumbrado un tanto cuanto á ver entre las sombras espesas de la noche, dijo á media voz con alborozo:

-¡Albricias! aquí está la bajada.

Ninguno habia notado entre la juntura de dos peñas unos matorrales que ocultaban un sendero que aparecia en sus principios muy practicable.

-Guse usted ahora, capitan, le dijo Mina.

LEYENDA V .- P. 61.

Y como Pinto estaba mas próximo del sitio que habia designado, se sentó en el borde de la pendiente sin vacilar y se dejó ir con una velocidad extraordinaria. Era un reliz de unas veinte varas de altura que cesaba en un monton de arena, por lo que la caída no ofrecia ningun peligro. Les dió á entender como pudo que siguieran dejándose deslizar lo mismo por aquella blanda pendiente y todos llegaron á la arena sanos y salvos.

—Ahora, dijo Mina, necesitamos descansar aquí otro poco para tener fuerzas, pues creo que la parte difícil de nuestro descenso está recorrida. Aquí cenaremos.

Los seis se tendieron sobre la arena y aunque en la mas completa oscu idad, los asistentes sacaron las provisiones, que eran por cierto muy limitadas, pues Mina se opuso á que se cercenaran las de la guarnicion, de suerte que lo único que comieron fueron unas galletas duras remojadas con vino y un pedazo de cecina que mas bien parecia la bota de uno de los soldados. Con tan corto refrigerio se dieron todos por muy satisfechos, despues de lo cual les dijo el general siempre muy quedo:

Ahora no vamos á luchar tanto con las dificultades del terreno una vez que tenemos vencidas las principales, como con la vigilancia del enemigo que vamos á procurar burlar en lo posible, deslizándonos como verdaderas sombras entre los centinelas, quienes per fortuna han de estar descuidados, porque lo que menos pueden figurarse es que álguien se les

pueda escapar del fuerte por entre estos peñascos. Así, pues, no me cansaré de recomendar á ustedes el mayor cuidado en sus movimientos, procurando cuando pasemos cerca de alguna guardia contener la respiracion. En el caso de que alguno notare que hemos sido descubiertos, debe tratar en el acto de impedir que se dé la voz de alarma, hundiendo su puñal en la garganta del desgraciado que llegue á descubrirnos. Si no hay necesidad de estos extremos, será mejor. Si por acaso llegamos á ser atacados, nos defenderemos sln detenernos protegiéndonos mútuamente pero siempre en retirada y procurando no ser envueltos. Solo cuando yo lo disponga atacaremos, menos, nos limitaremos siempre á no dejarnos cercar del enemigo y siempre en retirada violenta. Si alguno cae herido ó muerto, se le deja sin que los demas se ocupen de él y á mí mismo, si soy herido, les prohibo que me atiendan, en la inteligencia de que en caso necesario yo sabré acabarme de quitar la vida. Si uno solo queda vivo de nosotros y salvo del enemigo, se dirigirá á toda prisa á ver al padre Torres y á Novoa á quienes urgirá para que sin perder momento se vengan con los víveres y con la mayor fuerza que puedan á dar proteccion á este fuerte, haciendo las señales convenidas, para que Young esté entendido y pueda á su vez salir con toda la guarnicion á proteger la entrada de esos refuerzos. Es necesario no olvidar que un movimiento rápido sobre el enemigo ayudado por el fuerte, puede determinar una victoria. Ahora en marcha.

Mina sué el primero que dió el ejemplo de quitarse el calzado é imitándolo sus compañeros, comenzaron á deslizarse como fantasmas en medio de la oscuridad, comenzando á poco á tener que pasar entre los centinelas avanzados que estaban puestos de trecho en trecho á lo largo de la barranca. Pasado aquel peligro, que fué uno de los mas serios que tuvieron nuestros excursionistas en aquella noche memorable, empezaron á buscar una salida á la barranca, cosa muy difscil por las densas sombras que cubrian hasta los senderos mas practicados, por los cuales no les convenia subir temerosos de encontrarse con un ronda. Así es que se decidieron por la parte mas escarpada, en la que volvieron á poner á prueba su fuerza, su habilidad y su constancia. Con grandes esfuerzos y fatigas lograron tambien vencer este obstáculo que les oponia grandísimas resistencias, porque tuvieron que abrirse camino por donde no habian andado nunca ni los venados, logrando al fin llegar al terreno plano que comenzaba desde los bordes de la barranca. Allí era donde se encontraba el campamento realista compuesto de destacamentos que se cubrian con algunas trincheras á guisa de reductos, solamente para estar algo á cubierto de los fuegos de la artilleria de los insurgentes. Al lado de esos reductos habia algunas fogatas que se iban extinguiendo poco á poco y con excepcion de uno que otro centinela que se paseaba á lo largo de las poco elevadas murallas, cuyas siluetas se dejaban ver débilmente con la escasa luz que esparcian todavia las pocas brasas que se apagaban,

todo lo demas yacía en el mas profundo silencio, comprendiéndose que los soldados en lo general estaban dormidos.

—Con doscientos hombres de los mios, derrotaba en cinco minutos este campamento, pensaba Mina.

Pasaron tan léjos de estos cuarteles como les fué posible y cuando estuvieron á una media legua de distancia, dijo Mina á sus compañeros:

—Nos hemos salvado, amigos mios, demos gracias al cielo.

Los seis cayeron de rodillas é hicieron oracion.

segum la reloldesa fartuna volvióndeles las espaldesa los insurgences pues si cien como bemos podide la libra yesus compañeros iograron escaper sade la cambio mientras ele
desa noche estracrdibaria; en cambio mientras ellos
can noche estracrdibaria; en cambio mientras ellos
del metiendo una travesia uny endadosamente paevitarse un encuentro con nes particlas onemias que vigilaban todos los sendoros, el padre. Forcon unos quinientos hômores de su mejor gente,
an endo una buena camidad de viveres se cruzaba
con los primeros pasando 4 moy poca distancia sin
que se hidderar observado unos y otros, bi en esos
romenos hidderar observado unos y otros, bi en esos
que venía don aquella gente do refresco y con aqueque venía don aquella gente do refresco y con aque-